

Fecha 03.11.2008	Sección Primera	Página 23
----------------------------	---------------------------	---------------------

El Consenso de Washington 2

Leonardo Curzio

WASHINGTON, DC.— La crisis actual nos plantea de golpe dos realidades brutales. La primera es el colapso de las certidumbres liberales y la segunda la necesidad de generar un nuevo pensamiento económico. Un pensamiento nuevo pasa por hacer un balance de todo aquello que se derrumba y también de todo aquello que en el pasado no dio resultado.

En Estados Unidos mañana elegirán presidente y el clamor de amplios sectores de la sociedad es el cambio. Hay una disposición envidiable por reinventarse. Obama ha sabido encarnar esa esperanza.

Una crisis de estas proporciones se debe enfrentar con humildad intelectual y una genuina disposición a renovar paradigmas. Debemos pasar del alma profesoral, orgullosa de su saber y siempre presta a dar explicaciones y soluciones en forma de cápsulas ideológi-

cas, al alma del investigador que se pregunta sobre lo que no conoce.

A mí me gustaría que las mentes mejor amuebladas de México se reunieran, con independencia de los cargos que ostenten, y sin prejuicios ni solemnidades, en una sesión cerrada, de esas que llaman tormenta de ideas, y propusieran elementos para enriquecer la participación de México en la reunión del G-20 que a mediados de este mes reunirá en esta capital a los principales líderes del mundo para sentar las bases de lo que será la segunda versión del Consenso de Washington. A esa reunión México debe llegar con ideas nuevas y audaces.

Es el momento de jubilar certidumbres y pensar el nuevo contexto con nuevas ideas. Tal vez nunca más se vuelva a presentar una oportunidad así para influir en el curso de la economía mundial y aprovechar, para beneficio del país, esta redistribución de poder económico que la crisis de los países centrales nos ofrece.

Analista político

